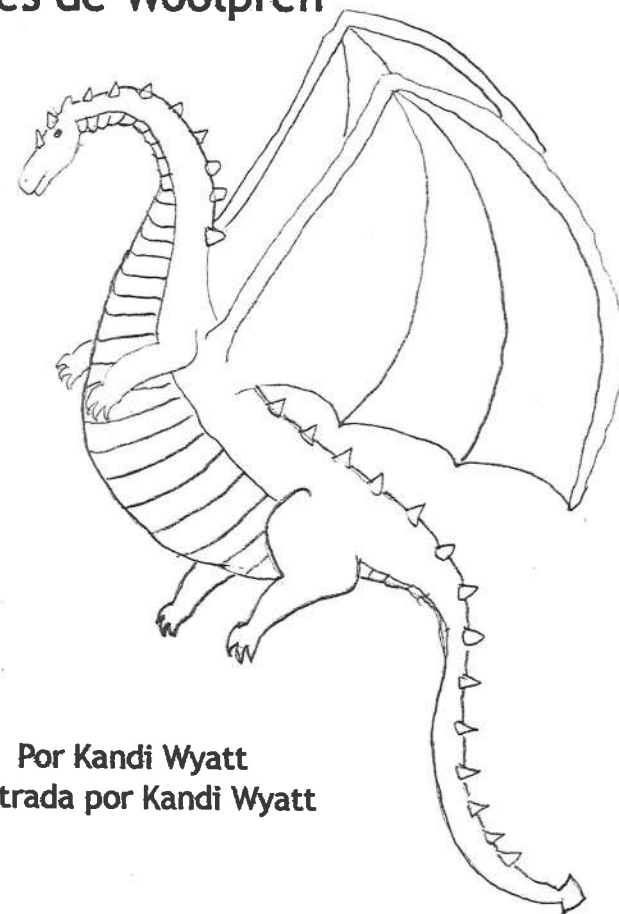


Dragones de Woolpren

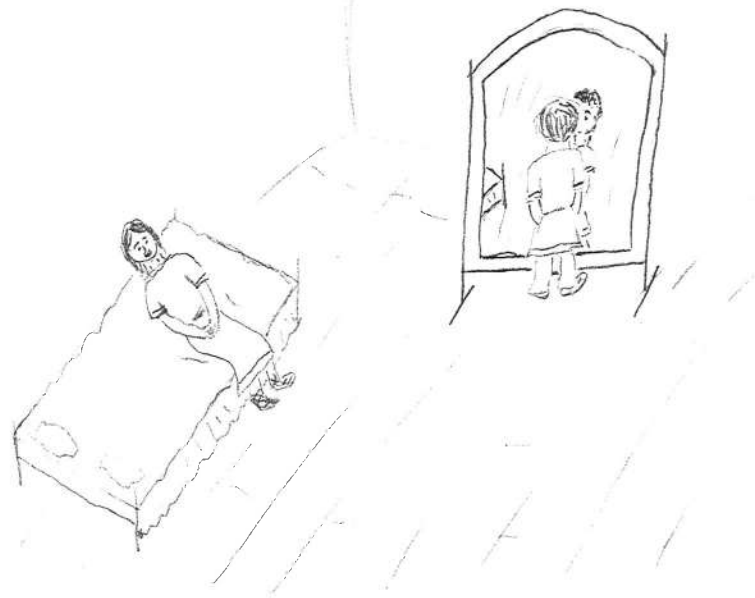


Por Kandi Wyatt
Ilustrada por Kandi Wyatt

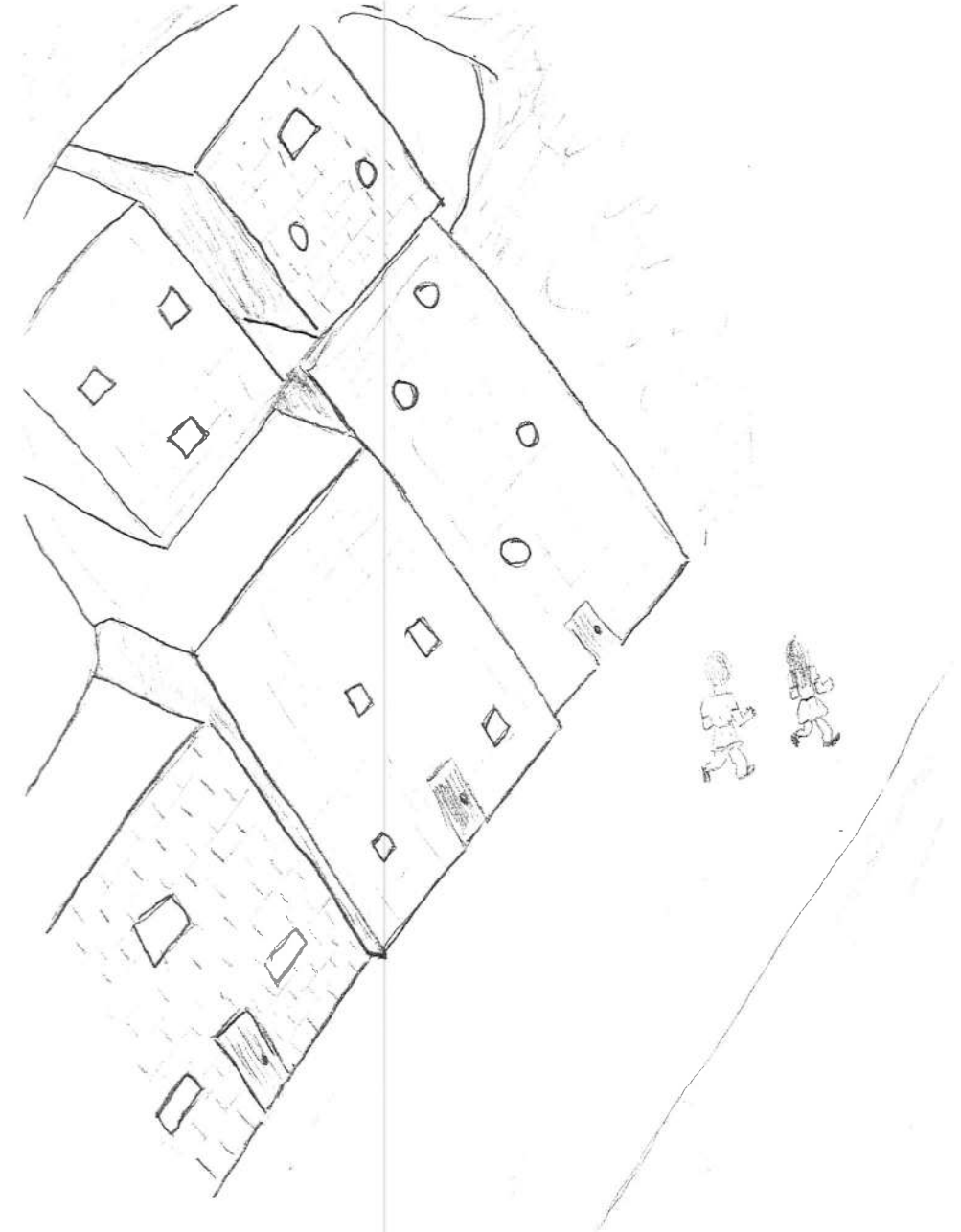


Los niños entraron con sus cosas. Glendyn se paró.

Dijo a la madre, “Respetuosa madre, voy a enseñarles a ser los mejores montadores que pueden ser.” A los gemelos dijo, “Vamos, niños, tienen mucho de aprender. Ya estás aprendiendo mucho. Creo que tienes muchas cosas grandes de hacer.



Había un día especial. Los dragoncillos iban a escoger a sus montadores. Los gemelos, Dusky y Rusky tenían diez años. Podían estar en la procesión donde los dragoncillos escogían a sus montadores.



Los gemelos tenían prisa. Necesitaban correr para llegar a tiempo. Los dragoncillos les esperaban. Habían cinco dragones los cuales iban a escoger a un montador.



Cuando llegaron, hablaron con su madre. Ella les dijo, "Vayan arriba para recoger sus cosas. Después voy a ver que tienen todo."

Mientras ellos recogieron sus cosas, su madre hizo una té para Glendyn. Hablaban en la mesa sobre los niños.

"Les voy a cuidar como son mis propios niños," le dijo Glendyn a la madre. "Lo prometo por mi dragón"



Glendyn se acercó a los gemelos. Rusky se inclinó al montador. Dusky también se inclinó.

El montador dijo, "Vamos a su casa para obtener el permiso de su madre."

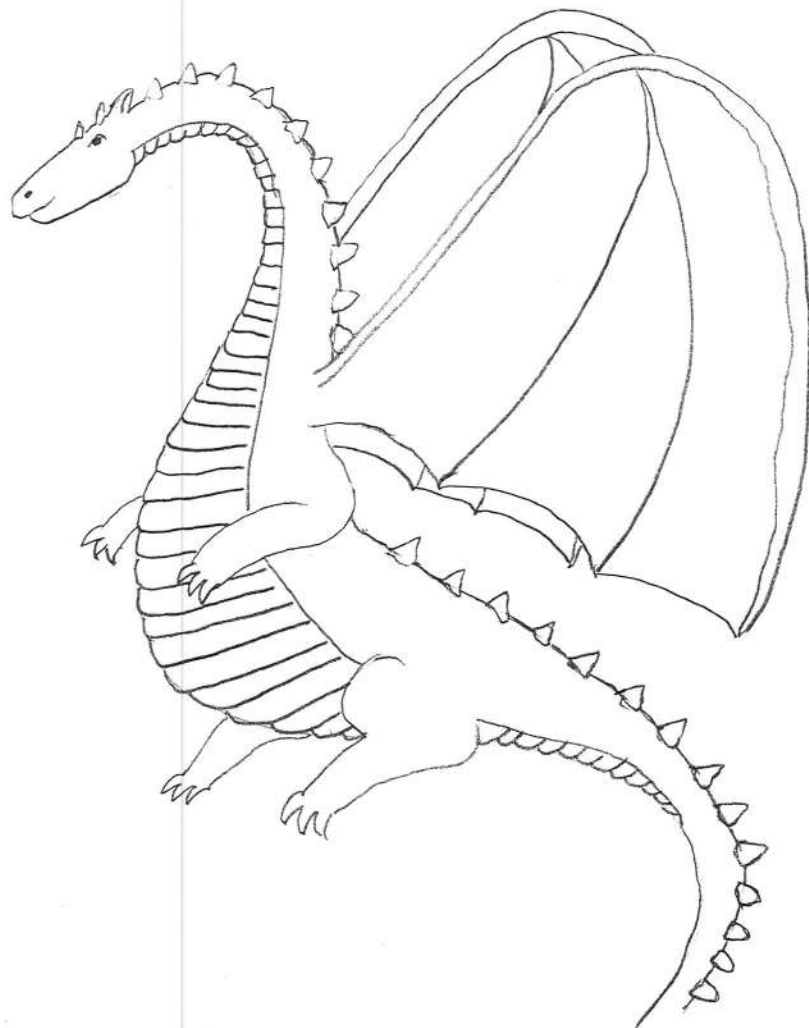
Los gemelos se mostraron a su casa.



Cuando llegaron al lugar de la procesión, había mucha gente. Dusky empezó a empujar para hacer paso.

Un hombre exclamó, "¿Ay, qué haces?" Entonces vio a los gemelos, "¿Por qué no están con los otros niños? Pase," él grito para hacer paso a ellos.

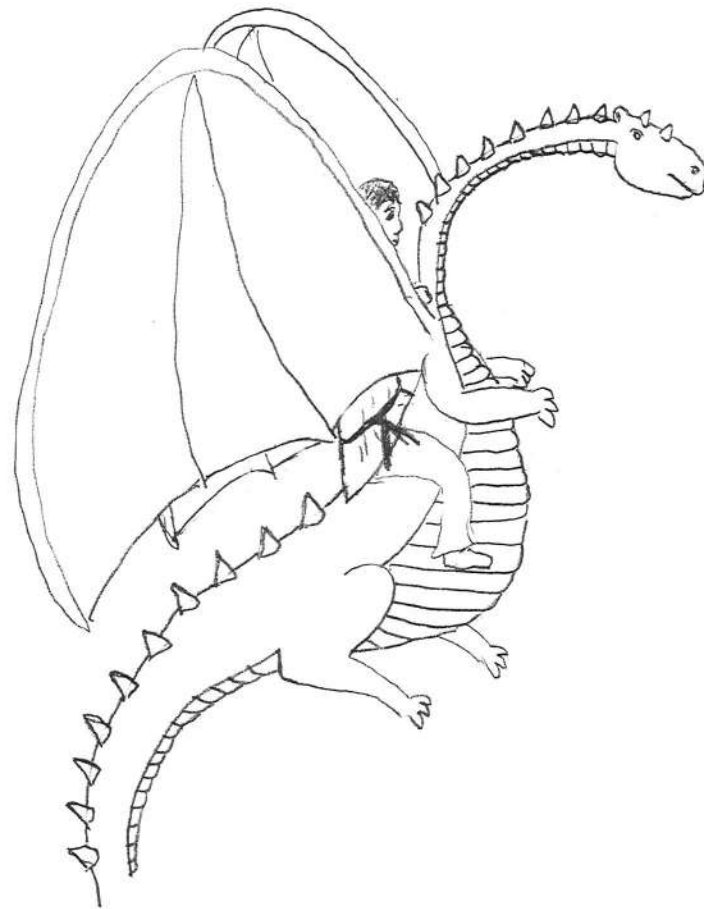
Cuando llegaron a la fila, pararon.



Una voz habló a Ruskyá, “Ruskyá, ven. Estaba esperándote. Por favor, pase.”

Sin ver nadie, Ruskyá tomó la mano de su hermana y caminó adelante. Por fin, pude ver los dragones. Con temor, pararon los dos.

Pero la voz empezó de nuevo, “No tengas temor, Ruskyá. Quiero conocerte. Por favor, pásate aquí.”



Glendyn quiso salir de la procesión, pero los dragones no lo dejó. Dijeron que hubo más niños. Glendyn no lo creyó, cuando dos niños vestidos en negro con azul caminaron a los dragones. Los dos niños abrazaron a los dragones.

Glendyn llamó a la gente alrededor, “He aquí, los dragones escogieron. Bendito sea los escogidos y su pueblo.”

La gente respondió, “Bendito sea los dragones y los escogidos.”